

ONZA,

No.
4

STIGRE

Y LEON

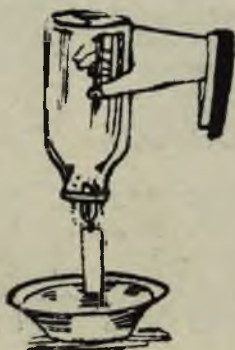
INSTITUTO VENEZOLANO DE CULTURA Y BELLAS ARTES
BIBLIOTECA

EL CORREO ESCOLAR



REVISTA PARA LA INFANCIA VENEZOLANA

EXPERIMENTOS CON EL OXIGENO



(Figura No. 5)

Veamos algo sobre el oxígeno: ¿qué cantidad de oxígeno contiene el aire? Vamos a saberlo. Tomad un frasco semejante al de la figura 5. En un platón que llenaréis después con agua, colocad, prendida al fondo, una vela encendida; tapadla con el frasco y ésta no tardará en apagarse y el agua subirá, lo que indica que los gases han disminuído en volumen porque el oxígeno ha desapare-

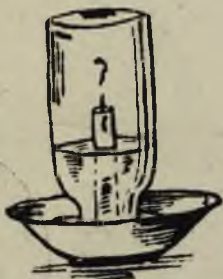


(Figura No. 7)

cido, tomando el agua el lugar que ocupaba aquél, figura 6.

Si lográis medir el volumen total del frasco con cuidado, notaréis que el espacio cubierto por el agua corresponde a una quinta parte del total. Luego el oxígeno se halla en la proporción de un quinta parte en el aire.

No olvidéis que no es la llama la única que puede hacer desaparecer el oxígeno



(Figura No. 6)



(Figura No. 8)

(Pasa a la Pág. 22)

ONZA, TIGRE Y LEÓN

(EL CORREO ESCOLAR)

REVISTA PARA LA INFANCIA VENEZOLANA

SERVICIO DE PUBLICACIONES DEL MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL

Talleres de Artes Gráficas de la Escuela Técnica Industrial.

No. 4

CARACAS, FEBRERO DE 1939

AÑO 1

S U M A R I O

LOS GAVILANES, por Ramón Páez.

NIÑOS QUE ESCRIBEN Y DIBUJAN, Antonio Bocalandro, Aura Cecilia Ponce, Eva Mercedes Arismendi Melchert, Helena Arismendi Melchert.

EL GENERAL CRUZ CARRILLO, Biografía corta por la niña Margot Velazco.

LA MATA DE CENTAVOS, por Tulio Febres Cordero.

APUNTES SOBRE USOS Y COSTUMBRES DE LA CIUDAD DE VALENIA, por el Dr. Rafael Guerra Méndez.

JUEGOS CIENTIFICOS. Mamíferos Acuáticos, EL MANATÍ. JUEGOS INFANTILES. EL PAJARO DE CANDELA, Cuento popular venezolano. NUESTRA PAMPA. A LA GLORIA DE BOLIVAR. VISTAS ORIENTALES. DAN-AUTA, Cuento sudanés. ADIVINANZAS VENEZOLANAS. CANCIONES INFANTILES.

LOS GAVILANES

Por Ramón Páez



Existe en las regiones más elevadas de Barinas, un pájaro mitad águila, mitad zamuro, por lo cual se le llama "gavilucho". A este animal de cuando en cuando se le ha visto bajar a las llanuras. Sus alas y piernas son largas y poderosas, y aunque muy arisco, se dice que es muy bello. Su plumaje es azuloso, blanco, rojo y amarillo. Esta ave reúne la crueldad y la audacia del águila, junto con la asquerosa voracidad del zamuro. Se alimenta con preferencia de carne viva, especialmente la de los pequeños cuadrúpedos, y son generalmente sus presas, co-

nejos, chivos, carneros y becerros. Sólo saca un pichón en la primavera, y construye su nido entre las más inaccesibles hendiduras de las cordilleras.

Otros dos parientes cercanos del halcón, pero que participan también de las características del águila, son el "caricari" y el "chiriguare". Estas aves, aunque generalmente comen reunidas, distan mucho de ser amigas. Cuando el chiriguare está tranquilamente posado en la rama de un árbol, o en el suelo, el caricari pasa un gran rato volando hacia adelante y hacia atrás, arriba y abajo, y

trata siempre, al final de la curva, de herir a su cercano pariente. Aunque los chiriguares se reúnen en gran número, no son gregarios, y se los puede ver solitarios en los desiertos o más comúnmente en parejas.

Se dice que los chiriguares son muy astutos y que roban muchos huevos. Estas falsas águilas, junto con los caricaris, nunca matan ningún pájaro o animal, y sus hábitos de voltúridos y de necrófagos son muy evidentes para quien haya tenido que dormir en las desoladas sabanas llaneras, porque al despertar puede ver en cada montículo circundante uno de estos pájaros atisbando paciente-mente con malignos ojos.

Cuando salen de caza los hombres, con perros y caballos, muchos de estos asistentes van indefectiblemente acompañándoles todo el día.

Cuando estos gavilanes están hartos, se les descuelga el descubierto pecho y en este estado, se vuelven inactivos, mansos y cobardes. Su vuelo es lento y pesado, se remontan raras veces, sin embargo, en algunas ocasiones, pude vérselos a considerable altura, deslizándose por el aire con facilidad. Contra lo que es de esperarse, corren con ligereza, aunque no tan-

to como otros de sus congéneres. El chiriguare es casi siempre silencioso, su graznido es fuerte y ronco, parecido al sonido gutural de la *g*, seguido de una áspera *r*. Al lanzar este grito, levanta más y más la cabeza con el pico abierto y doblando de tal modo el cuello, que la coronilla casi toca la parte inferior de la cabeza. Esto, aun cuando ha sido puesto en duda, es muy cierto.

Estas aves, son a pesar de todo, una gran bendición para los habitantes de los llanos, que les deben, no solamente la destrucción de innumerables serpientes y otros reptiles, sino los servicios que hacen junto con los zamuros de limpiar de detritus los alrededores de las casas. Buscan su alimento, lo mismo sobre las secas tierras que entre las fangosas riberas de los ríos; allá encuentran culebras y lagartos en abundancia, acá tortugas, sapos y pequeños caimanes. Matan su presa de un modo particular antes de devorarla. Cuando el caricari tropieza con una culebra, o un caimán lo suficientemente grande como para oponerle una larga resistencia, se le acerca de lado, y escudándose con

(Pasa a la Pág. 23)

NIÑOS QUE ESCRIBEN Y DIBUJAN

E L L E O N



Una vez había un león que siempre vivía en un bosque. Como no encontraba comida, se quería ir pero no sabía el camino. De repente vió una yerba que por el hambre que tenía se la comió. Entonces encontró un camino que por allí se iba derecho a Caracas. Se encontró con un circo donde había leones y leonas, tigres y un día lo cogieron en el circo. Un día se fué pero no encontró el camino por donde vino, se llegó a un río, allí tomó agua, pasó por un puente y regresó a su bosque donde antes vivía.

Dibujo y cuento de ANTONIO BOCCALANDRO

(6 años)

Para "Onza, Tigre y León".

EL GATICO LICOPODIO

En una casa tenían un gatico amarillo que se llamaba Licopodio. Un ratoncito que vivía en un agujero de la pared le robaba la comida a la dueña de la casa, y ésta estaba deseosa de que Licopodio se comiera al ratoncito. Cada vez que veía al ratón, ella buscaba al gato y se lo echaba, pero el animalito salía corriendo y se metía en su cueva. La señora había dicho que si Licopodio no cogía al ratón, ella iba a echar al gato de la casa. Licopodio escuchó esto y se propuso echar garra al animalito ladrón. Desde entonces vivía acosándolo a

cada momento y no lo dejaba un instante tranquilo. Viendo el ratón que no podía ni siquiera comer, se propuso embromar al gato.

En la casa había un niño que tenía muchos juguetes, entre ellos un ratoncito de dura hojalata que corría chillando como un ratón de verdad. El ratoncito, un noche, se robó el ratón de juguete y lo puso en la puerta de su cueva. Después comenzó a chillar y vino el gato que, creyendo que no se equivocaba, saltó sobre el juguete y lo mordió, pero como era de metal, al gato se le partió un diente y se puso a maullar de dolor. Satisfecho el ratoncito verdadero salió de su cueva y empezó a reír, tan confiadamente, que se acercó demasiado al gato y éste, en un descuido, saltó sobre él y se lo comió.

Cuento por la niña

La Florida, Caracas.

AURA CECILIA PONCE

DESCRIPCION DE UN CUADRO CAMPESINO



En este cuadro yo veo dos comadres pilando maíz, cerca de ellas está su casa, atrás se ven unas montañas muy grandes. Es por la mañana a la hora de salir el sol y hay uno muy fuerte, al lado de la casita hay una mata de mango que está muy cargada, pues es su época.

EVA MERCEDES ARISMENDI MELCHERT

7 años

DESCRIPCION DE UNA LAMINA CAMPESINA



Esta lámina representa una escena campesina, se ven dos mujeres con sus vestidos típicos y en el medio de ellas está el pilón; según parece están descansando, pues una está con las manos en la cintura y otra con la mano de pilón agarrada. En este cuadro es muy temprano, pues está saliendo el sol y además la gente del campo se levanta muy de mañana para pilar el maíz. Detrás de ellas está una montaña y se divisa también un hombre con una carretilla, se ven dos árboles en la montaña y uno abajo que es más grande. Cerca de estas mujeres está su casa.

HELENA ARISMENDI MELCHERT

SOLUCION DE LAS ADIVINANZAS

- | | |
|----------------------|-------------------|
| 1—El morrocoy. | 9—Las tejas. |
| 2—La escopeta. | 10—Las naranjas. |
| 3—La vela. | 11—La mesa. |
| 4—El río. | 12—El sombrero. |
| 5—El humo. | 13—El morrocoy. |
| 6—El huevo. | 14—La vaca. |
| 7—El horno y el pan. | 15—La olla. |
| 8—La lengua. | 16—Las estrellas. |



EL GRAL. CRUZ CARRILLO

por la niña MARGOT VELAZCO

El General Cruz Carrillo fué uno de los célebres trujillanos que tomaron las armas cuando se inició la guerra de Independencia en 1810. Estuvo en prisiones, después fué puesto en libertad por la Real Audiencia de Santo Domingo. Y con el grado de Teniente estuvo en la guerra en los años 13 y 14; acompañó a Urdaneta en su célebre retirada a Colombia; sobre la cumbre del páramo de Mucuchíes, aunque derrotado, demostró siempre su valor; después fué a Pamplona, allí le prestó sus servicios al Libertador para someter al dictador Alvarez; vino a Venezuela como oficial de Páez peleó en las riberas del Arauca, en las extensas llanuras del Apure; en los años 17, 18 y 19 se estuvo en Venezuela; regresó a Colombia en la temeraria jornada que llenó de gloria a las huestes venezolanas en el paso de los Andes; su espada

tomó parte en las célebres batallas de Pantano de Vargas, Boyacá y Gámesa, el Libertador para premiar su valor y patriotismo, lo nombró jefe civil y militar de la Provincia de Trujillo.

La tercera vez que Bolívar vino a Trujillo fué en marzo de 1821 cuando ordenó a Carrillo que buscara entre los jefes los más audaces y valientes para ir a robar los caballos a los españoles, pues ya se aproximaba la célebre batalla de Carabobo; en ésta no tomó parte personalmente por haber ido con el Coronel Miguel Cegarra, trujillano también y otros valientes jefes, a cumplir órdenes del Libertador a San Carlos; el General La Torre que dominaba en las llanuras de Carabobo, al tener conocimiento que fuerzas patriotas ocupaban aquel sitio, envió dos batallones a pelearlos, así que mientras du-

(Pasa a la Pág. 23)

EL MANATÍ



En los grandes ríos y esteros de Venezuela existe un animal que, a pesar de tener hábitos acuáticos y una conformación semejante a la de los peces, es, por todas sus características, parecido a los demás mamíferos.

Nos referimos al "manatí", el cual, debido a la persecución de que ha sido objeto, sólo se encuentra en la actualidad en los lugares poco frecuentados por el hombre.

El manatí habita preferentemente en la desembocadura de los ríos, cuyo curso sube, procurando encontrar brazos o remanzos poco profundos, lugares estancados y tranquilos, en busca de la vegetación sumergida, que constituye la base de su alimentación, su locomoción, más que una verdadera natación, es un pausado vagar por esos lugares.

Es mamífero *monógamo*, teniendo la hembra al cabo de una corta *gestación* varios hijuelos, a los que cría con solicitud en lugares solitarios. Cuando los pescadores persiguen a estos animales, procuran apoderarse de la hembra, sabedores de que los hijos y el macho, en su afán por defenderla, no harán ningún esfuerzo para huir.

Como carecen de toda arma defensiva u ofensiva, son objeto de una persecución feroz, por lo cual están condenados a una segura desaparición.

Alcanza el manatí un regular desarrollo, llegando a medir de dos a tres metros de largo. Su cuerpo en forma de torpedo, está dispuesto especialmente para atravesar con facilidad las aguas, en las que pasa la vida entera. Cabeza, cuello,

tronco y cola se reúnen íntimamente formando un solo cuerpo, cilíndrico y fusiforme.

La piel desnuda y rugosa, está cubierta de pelos oscuros, cortos y muy esparcidos, sin formar un verdadero pelaje que pudiera dificultar su locomoción. Debajo de esa piel, se encuentra un espesa capa de grasa, que evita la pérdida de calor del cuerpo, a causa de la constante frialdad del medio en que vive.

Se distingue el manatí por carecer de extremidades posteriores y tener las anteriores en forma de *aletas*, y notablemente dispuestas para la natación.

El principal órgano de la locomoción es su cola o *aleta caudal*, muy ancha y ovalada, la que, colocada horizontalmente, puede funcionar a la vez como remo y timón. Al arrastrarse, la adhiere al fondo; al nadar, hace rápidos movimientos que impulsan el cuerpo hacia adelante, y ayudado por las aletas anteriores, se traslada cómodamente de un lugar a otro. Esta disposición de su cuerpo, que favorece extraordinariamente sus movimientos en el agua, los dificulta e impide en la tierra, donde los manatíes quedan del todo desvalidos.

La boca tiene el labio superior hendido, y sus partes laterales son tan movibles que obran a manera de tijeras, despedazando los tallos y las hojas. Numerosas cerdas rígidas y cortas cubren los labios y actúan como verdaderos órganos táctiles. La dentadura solamente presenta varias muelas, algo atrofiadas, en cada mandíbula y en lugar de los dientes existen *placas córneas* que sirven para masticar los blandos alimentos.

De vez en cuando, el manatí tiene necesidad de subir a la superficie para respirar. Los orificios nasales son reducidos y están situados en el borde del hocico. Estos orificios permanecen herméticamente cerrados durante la inmersión, gracias a unos repliegues membranosos de que están provistos.

El manatí carece de orejas y su sentido más desarrollado es el de la vista. Su enemigo principal es el hombre, que lo persigue incesantemente para obtener su carne, su grasa y su piel. De su grueso cuero se fabrican los conocidos bastones de

(Pasa a la Pág. 24)

PARA JUGAR CON LOS HERMANITOS



LOS CINCO DEDITOS

(Para cantar en sonsonete mientras se tocan los deditos, comenzando por el meñique y terminado por el pulgar).
 Dedito chiquito y bonito,
 el señor de los anillos,
 tonto y loco,
 lame cazuela,
 y mata piojito.

JUEGO DE COSQUILLAS

(Subiendo la mano a lo largo del brazo del hermanito pequeño, y haciéndole cosquillas bajo el brazo al decir: "SOLAMENTE AQUI").

Aquí no se compra carne,
 ni aquí, ni aquí, ni aquí,
 ¡Solamente aquí!...
 ¡Tiqui, tiqui, tiqui!...

CUENTO BOBO

Este era un sapo
 con la barriga de trapo
 y los ojos al revés.
 ¿Quieren que se los cuente otra
 (vez?)

DE NUNCA ACABAR

EL CUENTO DEL PAVERO

Este era un pavero
 que llevaba al mercado
 muchos miles de pavos;
 y llegaron a un puente,
 y los pavos pasaron,
 y pasa pavo, y pasa pavo,
 y pasa pavo, y pasa pavo...

(Si alguien interrumpiere se dirá: "Silencio, que están pasando los pavos", y se continuará: y pasa pavo, y pasa pavo...)

(Repitiendo lo mismo hasta que se cansen).

EL CASO DEL GALLO PELON

Proponed a los oyentes:
 —"¿Quieren que les cuente el caso del Gallo Pelón?"

Si alguien contestare "Sí" o "no" (o cualquiera otra cosa), responderéis:

(Pasa a la Pág. 27)

EL PAJARO DE CANDELA



Había una vez un cazador que no perdonaba a ningún animalito del monte, por más pequeño que éste fuera.

Un día el cazador se fué al bosque a cazar una manada de váquiras cuyo rastro había visto el día anterior, pero las váquiras no aparecieron por ninguna parte, y llegó la tarde sin que el hombre hubiera encontrado ni siquiera un conejo sobre el cual disparar su escopeta. El cazador estaba enfurecido y maldecía de su mala suerte.

Ya de regreso, entre las ramas de un árbol, alcanzó a ver un pajarito de un color muy raro; parecía de fuego, y alrededor suyo, la verde obscuridad del follaje se iluminaba con destellos rojizos.

El cazador se quedó mirando al pajarito y pensó:

“Es demasiado pequeño, no vale la pena ni de gastar un tiro”.

Entonces, sobre el árbol, el pajarito comenzó a cantar:

—¿Compañero, por qué no me mata?,

Que yo soy del monte.

Ruan, ruan, ruan...

El cazador tomó las palabras del pájaro como una provocación, e indignado, lo encañonó con su escopeta y disparó.

El animalito se desprendió desde lo alto del árbol y cayó al suelo inmóvil y maltrecho, pero su plumaje de fuego continuaba tan resplandeciente como antes.

El cazador se quedó mirándolo, y el pájaro, sin moverse, y sin abrir el pico, con los ojos cerrados, volvió a cantar:

—¿Compañero, por qué no me coge?,
que yo soy del monte.

Ruan, ruan, ruan...

Al cazador le disgustaron las palabras del animalito y dijo:

—¡Ah! ¿De manera que crees que me vas a meter miedo porque eres un pájaro de candela y porque además sabes hablar?...

Y echando mano al animalito lo puso en su morral y se lo llevó consigo.

Cuando el hombre llegó a su choza, donde vivía completamente solo, colgó a un clavo su escopeta y su morral, y se dispuso a preparar la cena con la pierna de un venado que había cazado el día anterior.

Encendió fuego, y cuando las llamas comenzaron a chisporrotear en la leña, se escuchó una voz que salía de entre el morral:

—¿Compañero, por qué no me asa?,
que yo soy del monte.

Ruan, ruan, ruan...

El cazador se levantó, descolgó el morral y sacando el pajarito de color de fuego, lo desplumó y lo atravesó en un asador, poniéndolo luego a dorarse sobre las llamas.

Cuando el pájaro estuvo bien asado, oyóse de nuevo cantar a la voz:

—¿Compañero, por qué no me come?,
que yo soy del monte.

Ruan, ruan, ruan...

Entonces el cazador sacó al pajarito asado de la varilla de madera en que estaba ensartado y poniéndole un poco de sal y ají, se lo engulló de un solo bocado. Después, preparó y se comió también la pierna de venado, y se tendió en la cama a hacer la digestión mientras fumaba su cachimba.

De pronto, el hombre sintió que algo comenzaba a moverse en su interior. Se miró, y vió como una gran protube-

NUESTRA PAMPA



Típicas viviendas llaneras, en las sabanas del Estado Guárico.

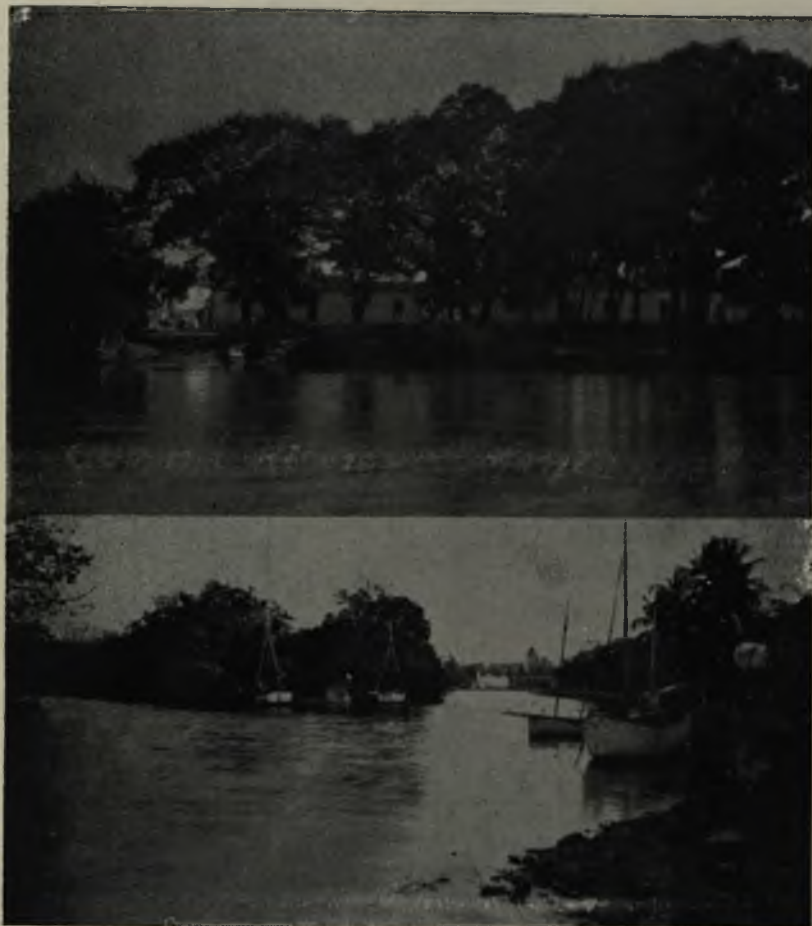
A LA GLORIA DE BOLIVAR



Aguila de bronce sobre el Páramo de Mucuchíes.

Columna que es el primer monumento levantado en Venezuela a la memoria del Libertador, en la ciudad de Mérida

VISTAS ORIENTALES



1—Riberas del río Manzanares, en la ciudad de Cumaná.

2—Barcelona. Puerto "La Calera", en el río Neverí.

LA MATA DE CENTAVOS

por TULIO FEBRES CORDERO



Aficionado Dominguito a los centavos como todo muchacho (afición que dura hasta la vejez), un día en que jugaba con su hermano mayor, correteando por toda la casa, tuvo un pensamiento súbito, una gran inspiración. Detúvose de pronto e interpeló a su compañero.

—¿Juan, los centavos nacen?

Juan era un rapazuelo de ocho años que explotaba de lo lindo la candidez de Dominguito. Cuando le veía alguna golosina en las manos se le allegaba muy grave, como hombre de negocios formales, y poniéndole las manos sobre los hombros, le decía:

—Mira, Dominguito, hagamos un negocio.

—¿Qué negocio?

—Pues que tu me des ahora la mitad de ese dulce que

yo te daré uno entero cuando mi padrino me dé plata.

—Sí, pero que sea bien grande como éste.

—Está dicho.

Y Juan se comía la mitad del dulce; pero media hora después, por cualquier pellizco, por cualesquiera dimes y diretes, Juan se declaraba desligado del convenio. Así y todo vivían en la mejor armonía.

—¿Nacen los centavos?

Ante esta inusitada pregunta del chico, Juan abrió tamaños ojos y se puso a reflexionar como un filósofo que quiere dar en la clave del enigma.

—Pues mira que sí nacen.

—Y entonces ¿donde están las matas?

—¡Tonto! las matas están muy bien guardadas para que no se las roben.

—¿Tú las has visto?

No, pero me han contado.

—¿Y qué será lo que se siembra?

—Pues deben ser los centavos para que retoñen.

—¡Ah! pues yo voy a hacer la prueba.

—¿Dónde tienes los centavos?

—Aquí tengo dos no más.

—Bueno, pero no vayas a decirselo a nadie: entre los dos solitos.

Juan se hizo en el momento a un cuchillo de la casa. Se arrodillaron los chicos y emprendieron la obra.

—No muy hondo, Juan.

—Así está bueno, como para sembrar cebollas.

Hecho el hoyo, Dominguito echó con mano trémula sus dos centavos, que la tierra cubrió en el acto. Se puso una señal en el sitio y ambos chicos se entregaron luego a discurrir sobre el caso, forjándose para lo porvenir mil doradas ilusiones.

Dominguito se acostaba preocupado con aquello, y en sus sueños inocentes veía la mata de centavos grande y coposa como un mamón, cua-

jada de racimos por todos lados. Tan luego saltaba de la cama, corría al solar, y después de cerciorarse de que no había por allí alma viviente, se acercaba al consabido sitio a ver si ya estaba apareciendo el retoño.

Como pasasen los días sin asomar nada, consultó a Juan sobre remover la tierra para ver el estado de los centavos, pero el rapazuelo puso una cara muy grave y le dijo que aquello no convenía por ningún respecto, puesto que se romperían los retoños que ya debían subir.

Un día, por último, en que vendían buñuelos a la puerta de la casa, Dominguito, creyendo que ya no se levantaba la mata, corrió al solar, metió las manecitas en la tierra con febril agitación, abrió un hoyo y otro hoyo, buscó aquí y más allá, rebuscó por todas partes y nada...

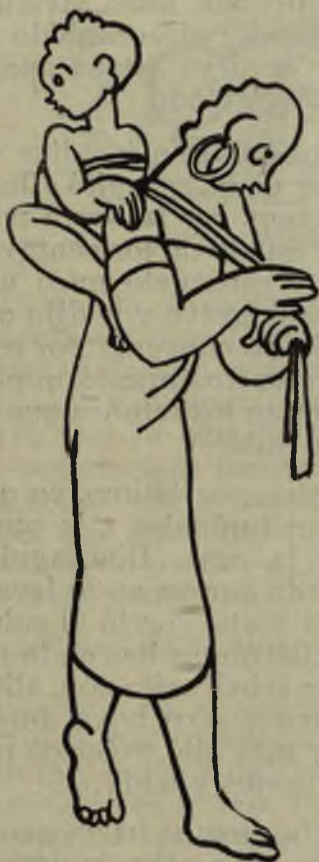
Mucho tiempo hacía que la semilla, por artes químicas del bribonzuelo Juan, había tomado la forma de dos abri-llantados caramelos.

Pero el cuento sigue: veinte años después, como diría en el epílogo cualquier novelista, Dominguito, hecho todo un hombre de negocios, lla-

(Pasa a la Pág. 24)

DAN-AUTA

(Cuento Sudanés)



Vivía una vez en el bosque un matrimonio. Tenía una hija llamada Sarra. Pasaron muchos años. Sarra creció, se hizo moza, y sus padres estaban tristes porque no tenían hijo varón.

Por fin tuvieron un hijo, al que pusieron por nombre Dan-Auta. Era muy pequeño todavía, de nueve o diez meses, cuando los padres cayeron enfermos. Llamaron a

Sarra a la cabecera de su cama y la encargaron: “¡Por Dios, cuida del pequeño Dan-Auta! Aliméntale, vístete, no le hagas sufrir y, sobre todo, procura que no lllore nunca!”.

El padre y la madre murieron. Quedaron solos Sarra y Dan-Auta. Tenían un granero lleno de maíz, un granero lleno de harina del árbol del pan, un granero lleno de garbanzos y un granero lleno de sorgo.

Sarra pensó que con aquellas provisiones podrían alimentarse hasta que Dan-Auta fuera mayor y pudiese cultivar la tierra. Y se puso a moler maíz para hacer una torta. Cuando hubo obtenido la harina, la puso en una calabaza y la llevó a la choza para cocerla. Luego salió a buscar leña para cocer la torta. Dan-Auta, que apenas podía caminar más que arrastrándose, quedó solo en la choza. Se aburría. Para entretenerse se acercó a la calabaza y la volcó. Luego tomó ceniza del hogar y la mezcló con el maíz.

Cuando Sarra volvió y vio lo que Dan-Auta había hecho exclamó:

—¡Ay, Dan-Auta mío! ¿Qué has hecho? ¡Qué niño tan malo!...

Dan-Auta se echó a llorar. Sarra entonces le dijo:

—No llores, Dan-Auta, no llores. Tu padre y tu madre me encargaron que no llorases nunca.

Sarra volvió a salir en busca de agua. Dan-Auta cogió de la lumbrera un tizón; salió de la tienda y prendió fuego al granero del maíz, al granero de harina del

árbol del pan, al granero de garbanzos y al granero de sorgo.

Al volver Sarra gritó, espantada:

—¡Ay, Dan-Auta mío! ¿Qué has hecho? ¿De qué nos vamos a alimentar ahora?...

Dan-Auta comenzó a llorar. Sarra le consoló enseguida:

—¡No llores, Dan-Auta mío! ¡No llores! Tu padre y tu madre me dijeron que no llorases nunca. No te apures, que ya buscaremos alimento.

Sarra colocó a Dan-Auta en su espalda; lo sujetó con su vestido y echó a andar por el bosque. Vió un camino, le siguió y llegó a la ciudad en que estaba el palacio del rey. Al pasar cerca de él, la primera mujer del rey los vió, tuvo lástima del pequeño Dan-Auta y les dió alojamiento y comida.

Un día dijo Dan-Auta:

—Sarra, yo quiero jugar con el hijo del rey.

Sarra le desató, le puso en tierra, y Dan-Auta jugó con el príncipe. Sarra se fue por agua. El hijo del rey y Dan-Auta se pusieron a darse de palos. Dan-Auta dió un fuerte golpe con su palo al hijo del rey y le sacó un ojo, dejándole tendido en el suelo.

Sarra volvió, vió lo que había hecho Dan-Auta. Miró a su alrededor. No había nadie. Tomó a su hermano en la espalda, y, corriendo, corriendo, salió de casa, salió del barrio del rey, salió de la ciudad y siguió corriendo por el campo.

El príncipe herido gritó. Lo oyó el rey y preguntó:

—¿Qué le pasa a mi hijo?...

Sus mujeres fueron a ver lo que ocurría. Al ver al pequeño en el suelo y con la cara bañada en sangre, comenzaron a gritar. El

rey, al oírlas, corrió hacia ellas, preguntando:

—¿Qué es esto? ¿Quién ha herido a mi hijo?...

Y el hijo del rey contestó:

—Dan-Auta.

—¡Salid! —dijo el rey a sus guardias—. Recorred la ciudad y traedme a Sarra y a Dan-Auta.

Los guardias salieron. Buscaron casa por casa y no encontraron lo que buscaban. Entonces el rey llamó a todos sus soldados y les dijo:

—Necesito que me traigáis a Sarra y a Dan-Auta. ¡Buscadlos en el bosque! Yo mismo iré con vosotros en busca de Sarra y de Dan-Auta.

Dos días entero había corrido Sarra con Dan-Auta a las espaldas. Ya desfallecía de fatiga cuando oyó detrás el ruido que formaban el rey y sus caballeros. Había allí un árbol muy grande, y Sarra pensó: "Subiré al árbol y así podré ocultarme entre las hojas con Dan-Auta". Subieron al árbol y se ocultaron entre el ramaje.

Al poco rato llegaron el rey y sus caballeros.



—Estoy cansado --dijo el rey--. Poned mi silla de cañas bajo el árbol, que voy a dormir.

Le tendieron la silla y el rey se tumbó en ella, bajo la rama donde estaban escondidos Sarra y Dan-Auta.

Dan-Auta se aburría. Vió al rey bajo él, y dijo a Sarra:

—¡Sarra!

Sarra dijo:

—¡Calla, Dan-Auta, calla!

Dan-Auta comenzó a llorar.

—No llores, Dan-Auta, no llores --le dijo Sarra--. Tu padre y tu madre me encargaron que no llorases nunca. ¿Qué quieres?... ¡Dí!

—Quiero --dijo Dan-Auta-- tirar una fruta podrida encima de la cabeza del rey.

—¡Ay, Dan-Auta! ¡No hagas eso, por Dios, que nos matarán. ¡Pero no llores, y has lo que quieras!

Dan-Auta tiró la fruta podrida sobre la cabeza del rey. El rey sintió aquello, se llevó las manos a la cabeza y, mirándose las, exclamó:

—¡Esto es una porquería!...

El rey miró entonces al follaje del árbol. Vió a Sarra y a Dan-Auta y gritó:

—¡Traed hachas y echemos a tierra el árbol!...

Trajeron hachas, golpearon el tronco y el árbol comenzó a temblar. Ya iba a caer el árbol. Sarra dijo:

—Ahora nos cogerán y nos matarán.

Entonces un gran churna (gavián gigante) voló sobre el bosque y pasó cerca de la rama donde estaban Sarra y Dan-Auta. Sarra dijo al churna:

—¡Churna mío! Las gentes del rey van a matarnos a Dan-Auta y a mí si tú no nos salvas.

El churna se acercó y puso a Sarra y a Dan-Auta sobre su espalda. El árbol cayó, y los dos hermanos iban por los aires montados en el churna.

Voló alto, muy alto, cada vez más alto. Dan-Auta se aburría de no hacer nada, y llamó a Sarra:

—¡Sarra!

Sarra contestó:

—¿Qué quieres, Dan-Auta?...

Dan-Auta se puso a llorar.

—¡No llores! ¡No llores! ¡Que madre y padre dijeron que no llorarás! Dí lo que quieres.

—Quiero meter el dedo en los ojos de este pájaro.

Sarra dijo:

—Si haces eso, el pájaro nos dejará caer y moriremos. Pero no llores; no llores y has lo que quieras.

Dan-Auta introdujo su dedo donde había dicho.

El pájaro entonces cerró las alas, inclinó el cuerpo, y Sarra y Dan-Auta cayeron de lo alto.

Cuando iban a llegar a la tierra comenzó a soplar un gran "gugua", un torbellino. Sarra lo vió y dijo:

—¡Gugua mío! ¡Vamos a caer con fuerza y moriremos si tú no nos salvas!

El "gugua" llegó, cogió a Sarra y a Dan-Auta y, llevándolos en volandas, los dejó caer suavemente en el suelo.

Aquello era un bosque. En el bosque encontraron un camino. Caminando por él llegaron a una gran ciudad, a una ciudad más grande que todas las ciudades. Una gran muralla la rodeaba. La muralla tenía una puerta de hierro que era cerrada por las noches, porque todas las noches, a

(Pasa a la Pág. 25)

APUNTES SOBRE USOS Y COSTUMBRES DE LA CIUDAD DE VALENCIA

Las notas que a continuación publicamos nos han sido enviadas desde la Capital del Estado Carabobo por el Dr. Rafael Guerra Méndez, en ellas se dan a conocer pintorescas y tradicionales costumbres del pueblo valenciano.

Antiguamente, en el día de Año Nuevo, los jóvenes se entretenían en *echar compadres*; ingenuo juego que consiste en escribir sobre diferentes tiras de papel los nombres de todos los amigos y por separado, los de las amigas. Luego de arrollar estos papelitos son puestos en dos sombreros, uno de los cuales, el que contiene los nombres de los caballeros, es sostenido por una señorita, siendo, el otro, puesto en manos de uno de los jóvenes. Hecho esto, darse comienzo al escrutinio, extrayendo un papel de cada uno de los sombreros. Dichos papeles son entregados a quien haga de juez, el cual los abre y nombra a las personas que en ellos se lean. Estas personas quedan así hechas *compadres de papelito*. Luego los compadres quedan obligados a devolverse los billetitos, que siempre han de ir acompañados de algún presente.

* * *

El día de la Resurrección llévase a efecto una de las funciones más pintorescas y divertidas: "*la quema de los Judas*". Con trajes usados fabricanse monigotes de figura humana, rellenos de



paja y trapos viejos, entre los que se pone gran cantidad de petardos y cohetes.

En medio de las calles de la población, son izados los "*Judas*" y entre burlescos discursos llamados *testamentos*, se les prende fuego. Mientras estallan los petardos y el público ríe, una banda de música ejecuta piezas diversas y se encienden luces de bengala y otros fuegos de artificio.

EXPERIMENTOS CON EL OXIGENO

(Viene de la 2ª Pág. de Carátula)

del aire; el mismo resultado podréis obtener combinándolo con cuerpos que no arden en el aire, por ejemplo con el hierro, zinc, cobre, plomo, estaño, etc. Pero no olvidemos que estamos en experimentos y que los haremos siempre que sea posible y no haya peligro. Si en lugar de la vela encerramos en el frasco un poco de limaduras de hierro en un saquito de tela porosa, humedecidas y colgadas de una varillita de cristal, el hierro hará en unos días, lo que la vela en pocos minutos; esto es: gastar el oxígeno y hacer subir el agua dentro del frasco. (Figura 7).

La combinación del oxígeno con un cuerpo la llamaremos comúnmente oxidación y en química se conoce con el nombre de combustión. En el primer caso la combustión fué rápida y con luz y calor,

en el segundo lenta y sin luz ni calor.

Las combustiones se suceden más frecuentes de lo que os imagináis; a la última combustión se debe el que los colores palidezcan, que las manzanas se pongan pardas en los cortes, que el papel blanco se ponga amarillo, etc.

Al combinarse el oxígeno con los metales aumenta el peso de éstos. Colocad un imán cubierto de limaduras de hierro, colgado de uno de los platillos de la balanza, que se equilibra, colocando en el otro platillo un peso igual. Acérquese entonces la llama de una lámpara al imán sin tocarlo. El hierro comienza a arder y el platillo baja, (figura 8) pues la combinación del oxígeno con el hierro durante la combustión aumentó el peso del metal.



EL GRAL. CRUZ CARRILLO

(Viene de la Pág. 7)

ró la batalla decisiva, ellos estuvieron peleando, completándose así el pensamiento del Libertador de desmembrar algo el numeroso ejército realista; así es que el contingente de Carrillo fué importantísimo. Después del 24 de junio siguió con Bolívar a Colombia y pronto regresó a Trujillo y se encargó de la comandancia de Armas de Barinas. Para los acontecimientos de Páez en Valencia el año 30, estaba Carrillo de parte de la Constitución y se le nombró jefe de una División en el ascenso de General de Brigada, para que estuviera preparado para someter al llanero; pero cuando Páez fué nombrado jefe de Venezuela, Cruz Carrillo se fué a Pamplona y el gobierno lo nombró representante en el último Congreso de la Gran Colombia. Después de la muerte del Libertador, Carrillo no pudo regresar a su país, hasta que el Congreso de Venezuela en 1833 levantó el destierro de los bolivianos. Una vez en Trujillo se dedicó al cultivo del campo y al cuidado de su familia.

Desde 1810 hasta el 17 de junio de 1875, día que murió, su actuación en Trujillo fué constante, haciendo mucho bien, como ciudadano y como consejero; todos los cargos públicos que desempeñó dejaron huellas de honradez y patriotismo. El veterano estuvo en el servicio 38 años, las privaciones, el destierro y la prisión, fueron causas para que cegara. Son estos a grandes rasgos los puntos más culminantes de la vida del héroe; y es lástima que en

el Estado solo haya que perpetúe su nombre el plantel a quien pertenecer, donde podemos contemplar su efigie luciendo sobre el valiente pecho, los escudos que dan fé de las batallas, en que la victoria coronó sus anhelos.

MARGOT VELAZCO.

Escuela Federal "Cruz Carrillo"

Sexto grado.

Boconó, abril de 1938.

LOS GAVILANES

(Viene de la Pág. 3)

una de sus alas extendida, golpea su víctima en la cabeza, con el pico, salta a un lado y espera el resultado. Un segundo picotazo siempre es fatal: toma entonces su presa entre las garras y la destroza con el pico. Los perezosos galápagos y tortugas, son fácil presa del caricari: los voltea sobre el lomo y les saca las entrañas con su poderoso pico, devorándolos luego.

LA MATA DE CENTAVOS

(Viene de la Pág. 17)

mó a su hermano Juan y le dijo:

—¿Te acuerdas, Juan, de aquella mata de centavos?

—Y de los sabrosos caramelos que me produjo también me acuerdo.

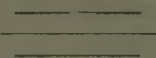
—Pues, mira yo he persistido en la idea: la mata de centavos existe. He cultivado este campo con tesón, lo he sellado de café, maíz y otros frutos, y ya vez que cosecho centavos todos los días.

Dominguito tenía razón.

La mata de centavos con que soñamos en la infancia existe. Se siembra en todas partes, en el campo, en las fábricas, en los talleres; se riega con el sudor de la frente y pronto crece, prospera y riende el codiciado fruto.

La mata de centavos es el TRABAJO.

(1849).



E L M A N A T I

(Viene de la Pág. 9)

nominados "*manatíes*". La grasa es semejante a la del puerco y es de olor y sabor agradables. La carne de este animal es muy parecida a la de la ternera.

Los perjuicios que puede ocasionar el manatí son nullos, y teniendo en cuenta que solo se alimenta de vegetales, esto en sí es ya otro beneficio, porque contribuye a limpiar de vegetación el cauce de los ríos, impidiendo las crecidas y facilitando la navegación. Por tanto se debe evitar la desaparición de este animal, ya que además es uno de los pocos ejemplares de nuestra fauna indígena.

D A N - A U T A

(Viene de la Pág. 20)

poco de ponerse el sol, quería entrar en la ciudad un terrible monstruo, un Dodo.

El Dodo era alto como un asno, pero no era un asno. Largo como una serpiente gigante, pero no era una serpiente gigante. Fuerte como un elefante, pero no era un elefante. Sus ojos despedían luz como dos soles, y sus rugidos se oían a cincuenta leguas a la redonda.

Si no hubieran construído la muralla con su gran puerta de hierro, el Dodo habría penetrado en la ciudad, devorando a sus moradores.

Sarra y Dan-Auta entraron en la ciudad por la puerta de hierro. Junto a la puerta vivía una vieja. Sarra le pidió posada.

—Yo os tendré en mi casa y os ampararé —dijo la vieja—. Pero todas las noches viene un terrible Dodo ante la ciudad y canta a gritos. Si alguien le responde, el Dodo entrará en la ciudad y nos matará a todos. Cuida, pues, de que Dan-Auta no grite. Con esta condición os ampararé.

Dan-Auta oyó todo esto. Al día siguiente fué Sarra al interior de la ciudad en busca de comida. Mientras, Dan-Auta buscó ramas secas y pequeños trozos de madera. Luego buscó "makokis", piedras redondas donde se machaca el grano. Reunió cien "makokis".

—Sólo necesito unas tenazas —pensó Dan-Auta—. Buscando por la ciudad encontró unas.

Amontonó la leña junto a la muralla, puso al pié los "makokis" y entre ellos ocultó las tenazas.

Cuando llegó la noche, Sarra dijo a Dan-Auta:

—Entra en casa enseguida, porque pronto vendrá el terrible Dodo y puede matarnos.

Dan-Auta contestó:

—Yo quiero quedarme hoy fuera.

Sarra repitió:

—Entra en casa.

Dan-Auta empezó a llorar. Sarra se apresuró a decirle:

—No llores, Dan-Auta mío. Tu padre y tu madre me dijeron que no llorases nunca. Si quieres quedarte fuera, quédate.

Sarra entró en casa de la vieja. Dan-Auta quedó fuera. Entraba la noche. Todas las puertas estaban cerradas. Solo Dan-Auta estaba en la calle. Corrió entonces al montón de leña y le prendió fuego. Echó al fuego los "makokis", que se pusieron ardientes como ascuas.

Dan-Auta subió a la muralla. A lo lejos se veía el resplandor de dos incendios: eran los ojos del Dodo, que se acercaba. Dan-Auta le veía acercarse, majestuoso y terrible. De pronto, en el silencio de la noche, lanzó un grito de desafío:

—"¡Vuayanni agarinana ni Dodo!", que quería decir: "¿Hay en esta ciudad alguien como el Dodo?".

Dan-Auta, entonces, contestó con todas sus fuerzas:

—"¡Naiyakai agarinana, naiyakai ni Auta!" ("Yo soy como tú en esta ciudad. Yo soy como tú. Yo, Auta").

Al oírlo, el Dodo se acercó a la muralla y gritó:

—¿“Vuayanni agarinana ni Dodo”?

Fué tan horrible el grito, que los árboles se estremecieron en el bosque, y la hierba de los pastizales comenzó a arder. Pero Dan-Auta contestó:

—¡“Naiyakai agarinana, naiyakai ni Auta”!

El Dodo subió a la muralla. Dan-Auta entonces bajó corriendo en busca de los “makokis”.

De nuevo cantó el Dodo con voz atemorizadora. Todas las gentes temblaban de miedo dentro de sus casas, al oír más cerca que nunca, el grito del Dodo.

Este repitió:

—¡“Vuayanni”!...

Pero al abrir la boca, Dan-Auta le lanzó con las tenazas diez “makokis” ardientes, que le abrazaron la garganta.

Con voz ronca siguió el Dodo:

—“Agarinana”.

Dan-Auta le lanzó otros diez “makokis”. El Dodo lanzó un alarido de dolor.

Con menos fuerza dijo:

—“Ni Dodo”...

Y Dan-Auta le lanzó el resto de los “makokis”. El Dodo se retorció y murió. Dan-Auta, subiendo al muro, cantó:

—¡“Naiyakai agarinana, naiyakai ni Auta”!

Luego, con un cuchillo que había cogido a la vieja, le cortó la cola, y, guadándola en un morralillo, entró con ella en casa de la

vieja. Se acostó junto a Sarra y se durmió.

A la mañana siguiente los habitantes de la ciudad salían atemorizados de sus casas. Los más animosos fueron a ver al rey.

El rey preguntó:

—¿Qué es lo que ha ocurrido esta noche?

Ellos respondieron:

—No lo sabemos. Pero sí hemos pasado mucho miedo. El suceso ha debido ocurrir junto a la puerta de hierro.

El rey dijo a su ministro de caza:

—Ve a la puerta de la muralla y mira lo que hay.

El ministro fué allá. Subió al muro con miedo, y vió al Dodo muerto.

Volvió al rey y le dijo:

—Un hombre valiente ha matado al Dodo.

Al rey le parecía mentira que hubieran matado al monstruo. Fué allá, y al verlo exclamó:

—En efecto, el Dodo ha sido muerto, y le han cortado la cola. Busquemos al héroe que lo ha matado.

Entonces, un hombre que tenía una yegua la mató y le cortó la cola. Otro, que tenía una vaca, y otro, que tenía un camello, hicieron lo mismo con sus animales. Luego se presentaron al rey, diciendo que habían matado al Dodo, y llevaban la cola para comprobarlo.

Pero el rey conoció el engaño y dijo:

—Sois unos embusteros. Ninguno de vosotros ni ninguno de la ciudad ha matado al Dodo. Yo he oído en la noche la voz de un niño. ¿Vive cerca de la puerta de hierro algún niño extranjero?

Los soldados fueron a casa de la vieja y preguntaron:

—Vieja, ¿vive aquí algún niño forastero?

—Conmigo viven Sarra y Dan-Auta —dijo la vieja.

Los soldados fueron a Sarra y preguntaron:

—Sarra, ¿ha matado al Dodo el pequeño Auta?

Sarra respondió:

—Yo no sé nada; preguntádselo a él.

Entonces los soldados llamaron a Dan-Auta y le preguntaron:

—Dan-Auta, ¿has matado al Dodo? El rey quiere verte...

Dan-Auta no respondió. Cogió su morralillo y fué con los soldados ante el rey.

Allí abrió el morralillo, sacó la cola del Dodo y se la entregó al rey. El rey dijo:

—Sí, Dan-Auta, Dan-Auta ha matado al terrible Dodo.

El rey dió a Dan-Auta cien camellos, cien caballos, cien esclavos, cien vacas, cien vestidos, cien ovejas y la mitad de la ciudad.

PARA JUGAR CON LOS HERMANITOS

(Viene de la Pág. 10)

—“No es que “Sí” (o “no”, o lo que hayan contestado), es que si quieren que les cuente el caso del Gallo Pelón”.

A lo que luego dijeron, responderéis siempre de la misma manera, continuando así el juego hasta que desééis.

¿TU PAPA MATO COCHINO?

Pregúntese a la persona con quien se juega:

—¿Tu papá mató cochino?

El internelado contestará:

—Sí.

—¿Y tú le tuviste miedo?

—No.

Para averiguar si ciertamente la persona no tuvo miedo, se le sopla en los oídos. Si resiste la prueba, gana: si por el contrario pestañea, pierde.

EL PAJARO DE CANDELA

(Viene de la Pág. 12)

rancia iba abultándose sobre su estómago. La voz volvió a escucharse; ahora salía de dentro del cazador:

—¿Compañero, por dónde me salgo?,
que yo soy del monte.

Ruan, ruan, ruan...

El cazador se levantó lleno de espanto y comenzó a gritar. La protuberancia se bajaba, pero para luego reaparecer más abultada por otro lugar, al mismo tiempo que cantaba la voz del pájaro de color de fuego, repitiendo siempre, con insistencia torturante, la letrilla de su última canción.

El cazador gritó y lloró y se desesperó; hasta que, al fin, cayó desvanecido en el suelo.

Al día siguiente, el cazador se despertó y creyó que todo había sido un sueño, pero, fuera de la choza, escuchóse cantar una voz que decía:

—Compañero, no vuelva a cazarme,
que no soy del monte.

Ruan, ruan, ruan...

Desde entonces, el cazador nunca más volvió a matar ningún animalito pequeño del monte.



ADIVINANZAS VENEZOLANAS



1

El morro está en la sabana
del negro Felipe Coy;
al que me lo adivinare,
cincuenta pesos le doy.

2

Mi comadre la negrita
va al monte, pega un grito,
y les trae comida
a sus hijitos.

3

Una vieja larga y seca,
que le chorrea la manteca.

4

Largo como un camino,
y hoza como un cochino.

5

Alto como un pino,
y más liviano que un comino.

6

Taparita de pompón,
que no tiene tapa
ni tapón.

7

Cien borombitas
y un borombón,
un mete y saque,
y un quita y pón.

8

Una vieja, muy revieja,
tatarateando entre un cuarto os-
(curo.

escúchala: ¡Tlá... tlá!...
(el ruido "Tlá...", se hace chas-

queando la lengua)
escúchala: ¡Tlá... tlá!...
¿Qué será?

9

Cien damas en un tablado,
todas visten de encarnado.

10

Cien damas en un castillo,
todas visten de amarillo.

11

Tiene patas y no camina,
sirve para comer y no se come.

12

Tiene alas y no vuela,
y tiene copa y no bebe.

13

Tablita sobre tablita;
sobre tablita, un tablón;
paticas de tequeteque,
cabeza de culebrón.

14

Una casa grande
con cuatro corredores,
un espanta moscas
y dos defensores.

15

Mi comadre la negrita
sentada en tres piedritas.

16

Canastico de avellanas,
que de día se recoge
y de noche se desparrama.

(Soluciones de estas adivinanzas, en la
Página 6)

MUSAS CAMPESINAS

CANCIONES INFANTILES

"LA LORITA"



Ahí va, ahí va,
Ahí va la lorita, ahí va.
Ahí va, ahí va,
Con su periquito atrás.

Ahí va, ahí va,
Ahí va la lorita, ahí va.
Si se le muere el perico,
¿Quién se lo ayuda a enterrar?"

"LA GUACHARACA"



Guacharaca pierna seca,
Móntate en un palo grande,
Que yo te daré mi cena
Aunque me quede con hambre.

Guacharaca de los demonios,
¿Cuáles son tus pensamientos?
Que te pones a dar los reales
Sabiendo como está el tiempo.